

## 2005 · LOS CÓDIGOS DEL BOSQUE

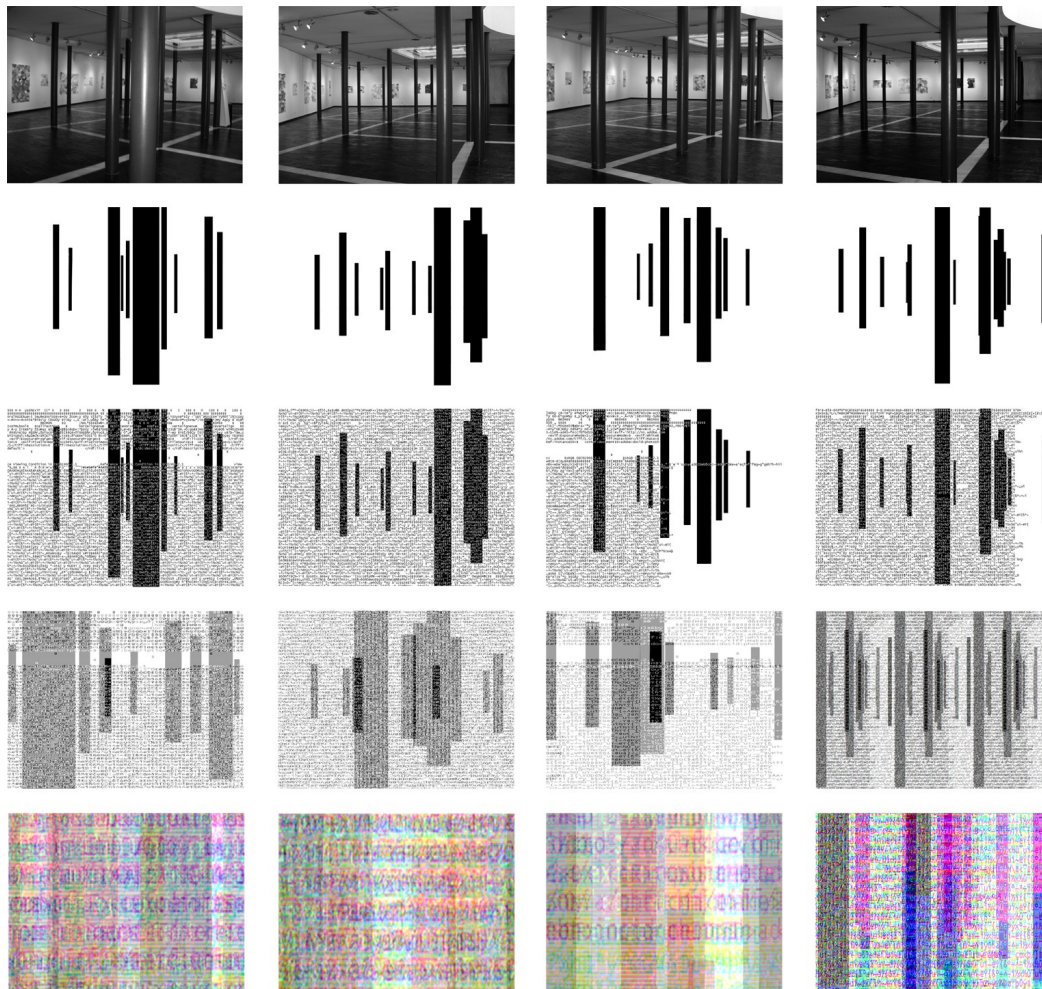
Exposición individual

Centro Cultural Villa de Móstoles

Móstoles. Madrid, España..

1 de diciembre de 2005 a 8 de enero de 2006.

Esta exposición gira en torno a la instalación Los Códigos del Bosque, que parte de cuatro fotografías en blanco y negro de la sala en las que sobresale su columnata, estas fotografías forman una primera serie de imágenes. Simplifiqué las fotos resaltando las columnas, forman una segunda serie. Traté estas imágenes como si fueran texto para convertirlas en un posible código, convertido este código a su vez en imágenes lo uní al anterior, formando así una tercera serie. Guardé estas imágenes en formato raw, un formato que no siempre guarda las características iniciales, al abrir estos ficheros me dieron como resultado la cuarta serie. Abrí de nuevo estos ficheros manipulando sus características y ello dio como lugar una quinta serie. Todas estas series fueron guardadas en formato tif. Estas cinco series forman la obra.



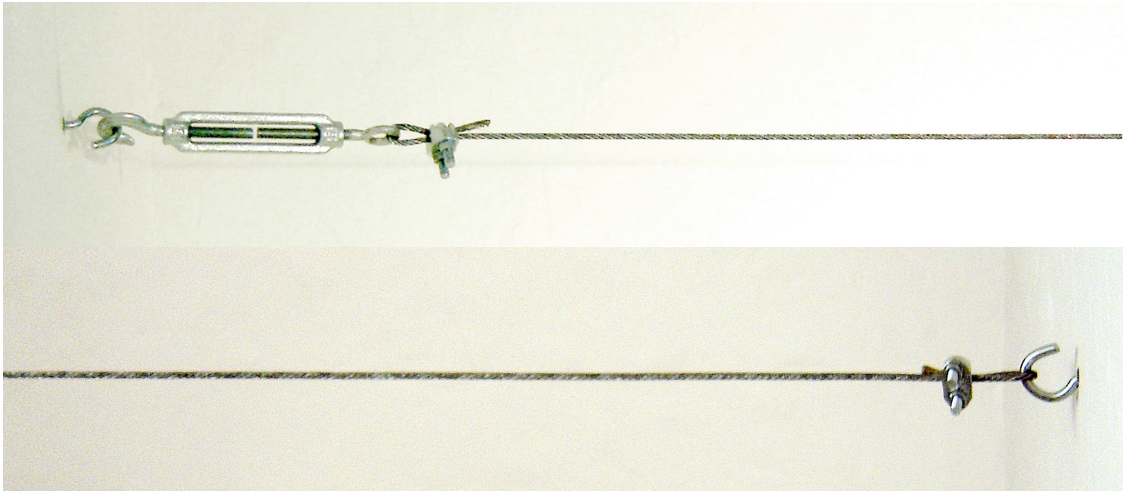
### Los Códigos del Bosque

Instalación

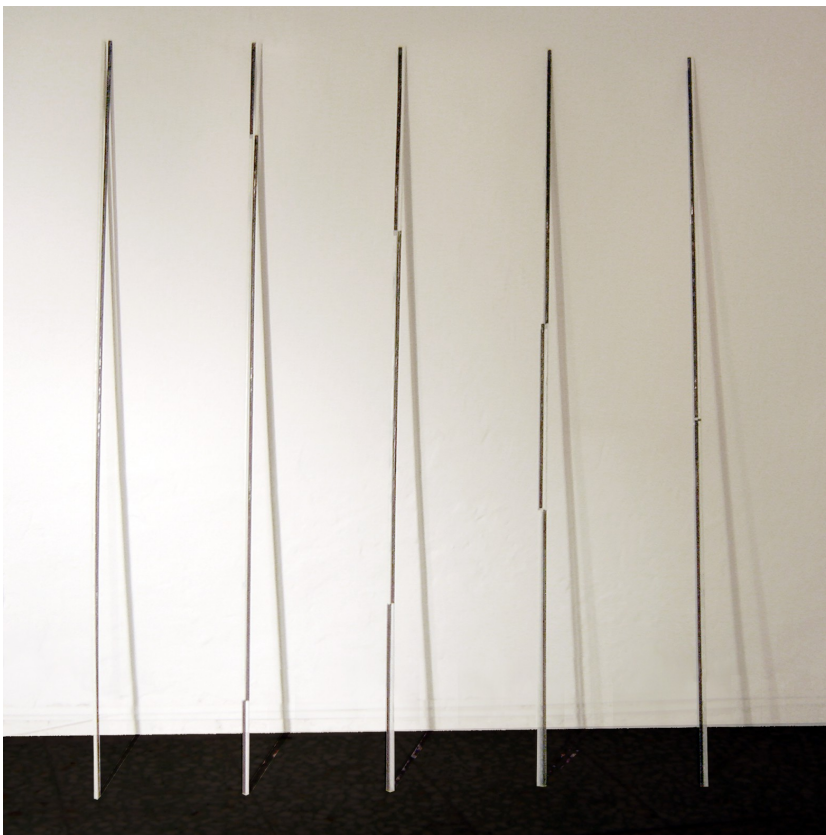
Impresión digital

3000 x 4000 cm.

Una producción  
**SEDIENTO**  
2005



**Línea Maginot / línea Sigfrido - Muro de Berlín / Muro de Gaza**  
Cable de acero tensado que va de parte a parte de la sala a 1 metro de altura y con un largo aproximado de 10 metros.



**Calvaria piramidal - Pirámida calvarial**

Hierro / acrílico .  
150 x 150 x 30.

Durante el año 2001, en una estancia en la ciudad de Marivor en Slovenia, realicé una obra sobre sus dos colinas gemelas. Esta que presente en esta exposición , es una nueva versión de aquella. No conservo una buena foto de la que realicé en Slovenia.



**Mujer y hombre blancos sobre un paisaje nevado.**

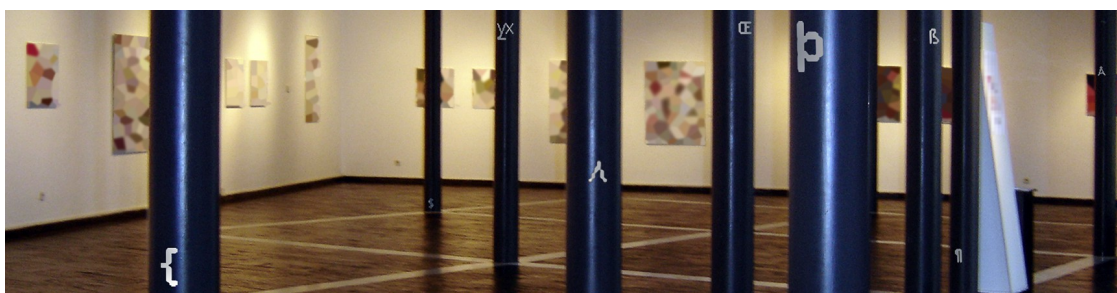
Hierro / acrílico / lona blanca.

160 x 200 x 40..



## Asimetriada

Lápiz / carpetas.  
290 x 41,5



## El bosque de los códigos.

Signos adhesivos sobre columnas  
Medida Indefinida.



## Los Códigos hablados

Grabación en reproductor de música.

Los Códigos Hablados, es una interpretación sonora de Los Códigos del Bosque exposición, de la que forma parte.

A partir de grabaciones tomadas a las personas que suelen frecuentar este lugar he realizado esta obra que debe ser escuchada con un reproductor en bucle.

## Catálogo



### LA OBSERVACIÓN Y EL LOGRO **Manuel Pérez-Petit**

Normalmente el cronista se pregunta en tanto observa, y es que esto forma parte de su estar y de su ser en esto de vivir, y es que ya sabe –a base de haberse ido enterando– que la experiencia y la diferencia se hallan en todas partes, que andan por caminos que van de lo universal a lo concreto, que sin su presencia real y efectiva en medio del mundo, en el mismo mundo, frente al mundo, contra el mundo o en cualquiera de las maneras imaginables e/y/o inimaginables que puedan existir, todo sería otra cosa, no lo que conocemos, y así la vida es una interminable lista de preguntas que, a veces, no tienen respuesta pero que siempre determinan lo que ha de hallarse, más allá de los calendarios, en los territorios para los que aún no se han fabricado los relojes adecuados. Y en este camino, a veces –sólo a veces, menos mal– se llega a lo que de común y entrañable tenemos todos –sin excepción, querámoslo o no, y está sin escribir el por qué de esto en el Libro de la vida– los seres humanos, la experiencia y la diferencia se transforman en humus y revierten como lluvia en nuestras propias existencias. Y tampoco tendríamos por qué celebrarlo por todo lo alto como un triunfo de nosotros mismos, sobre todo porque no se sabe dónde está la clave de tanta magia.

La capacidad de observar es netamente humana: se observa lo que se puede, en la misma medida que no siempre que se mira se ve. La clarividencia –aquella virtud que proviene de ver, no de mirar, mediante la cual cualquier ser humano podría ir más allá de la mera visión de las cosas que le rodean y extraer verdades que no existen al alcance de los ojos– es una posible –sólo posible– consecuencia de la capacidad de observación de cada uno. Y en ello está probablemente la clave del logro, en la mirada. Como en Rembrandt o como en Rilke, el artista ve y mira y observa y saca sus propias conclusiones y da en la diana haciendo cosas que no existen pero que por su propia naturaleza existen más aún que cualquiera de las cosas ya conocidas de antemano. Y Antonio Alvarado está ahí, bebe de las mismas fuentes y emerge del mismo modo. Parece que no existiera, que nunca hubiera estado, pero de sus manos nace auténtico fuego, y el fuego –ya se sabe– es uno de los elementos básicos y claves de la vida. Es sugestivo y sorprendente, porque en esto de vivir cada uno su propia vida Antonio, como si llevara una armadura y a la vez estuviera en carne viva –parece frío y hasta quizá, en algunas ocasiones, frívolo, pero en nada es nada de esto–, posee una clave propia: se rebela, vive, mira, escudriña, descompone, encuentra, crea y pasa por encima, haciéndose poseedor de muchas claves, de aquello que hace de la propia existencia algo en que se lastima todo tantas veces. Parece que no existiera pero está. Nadie que lo viera por la calle diría: “Ahí va un artista”. No tiene pose. Está más por dentro que por fuera. Es, lo cual ya es bastante. Tiene la capacidad de hacer inmutables muchas cosas.

Ha descubierto la clave que sobrevivirá al hombre y al mundo: tiene la cabeza llena de algoritmos matemáticos y afectos perdurables.

Antonio Alvarado es así, en persona y, sobre todo, en su obra. Indaga en códigos, opiniones, sensaciones y pócimas, y halla claves y desentraña en su tarea no demasiadas pocas cosas. No en vano, va y nos dice: “El entorno que nos rodea distorsiona la realidad”, desvelándonos la clave de su motor esencial de búsqueda. Puede resultar inverosímil pero es real. Y así, tiene la capacidad de llegar al logro, lo cual hoy ya no está al alcance de cualquiera. Y esta capacidad, que es hija directa de la observación, se traduce en una sencillez de formas y silencios, que aunque no es inaudita –pues nadie crea de la nada- tiene la virtud en Antonio de hacerse cosa, objeto, llave, cosa trascendente impregnada de la inmanencia de lo que de común, nuevo y antiguo y entrañable tenemos todos.